Léeme cuando ya no despierte

VICTOR HERNÁNDEZ



Léeme Cuando Ya No Despierte

VICTOR **HERNANDEZ**



Léeme Cuando Ya No Despierte
©2025 Víctor Hernández
@Víctorhernández_escritor

Portada: Ismael Ponce
@cromats
Ilustrado con Canva

Primera Edición.

No se permite la reproducción total o parcial de
este libro, ni su incorporación a un sistema
informático,
ni su transmisión en cualquier forma o
medio sin permiso del titular del
copyright.
La infracción de las condiciones descritas
puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Para los que perdieron el amor,
para aquellos que necesitan respuestas,
para esos que dijeron adiós y les tocó quedarse aquí. Para ti, que ya no quieres seguir...

A los 7 años perdí a mi mejor amigo Güichito, nunca le pude ganar en el fútbol, quien sí le ganó fue el cáncer, un martes perdió la batalla. Por varios días me sentaba en la banqueta afuera de su casa esperando a que saliera, que despertara de ese sueño, pero esa puerta nunca más se volvió a abrir, días después de que falleciera, su familia se fue de la ciudad, nadie se despidió.
El amigo Rocha tomaba bastante, muchas veces le dijimos que eso tendría consecuencias, pero no quería cambiar su manera de ser feliz. El vicio cobró factura, se fue muy rápido, ni tiempo dio de asimilar la enfermedad.
Tenía 19 cuando falleció mi abuelo, fue algunas horas después de mi cumpleaños, era un señor alegre que me inculcó el gusto por la lucha libre. Fue difícil ver a mamá despedirlo, cada paso que daba hacia el panteón dolía más que el anterior, recuerdo que yo me mantuve firme hasta que llegué a casa, ahí nadie me veía y me quebré.
Hay amigos que haces en internet, yo hice bastantes, unos más cercanos que otros, recuerdo a Imelda y a Kristal con mucho cariño, ellas leyeron mis primeros poemas, enfermedades distintas detuvieron su corazón y no pudieron tener un libro mío en sus manos.
La abuela Elsa se nos fue empezando este año, me tocó acompañarla una noche en el hospital, ya no me contaba chistes, ya no cantaba, pero estaba ahí, poniendo su mano en mi mano, como quien no quiere dejar ir.
No pasó mucho tiempo, tal vez solo un par de meses, cuando mi abuela Mercedes también partió, nuevamente vi a mi madre rota, yo la sostenía pues parecía que en cualquier momento podía desmayarse. Mi abuela bailaba en todo momento, siempre nos sacaba una sonrisa con sus comentarios ocurrentes.

He perdido a ellos y a más personas, de distintas edades y de diferentes formas, siempre soy yo el que se queda con algo

pendiente atorado en el pecho, es el deseo de haber recibido una frase más, un abrazo tal vez.
Este poemario lo escribí pensando en eso, en lo que siento que me dicen desde donde se encuentran. Al mismo tiempo es un libro que quien me ame, leerá cuando yo me vaya y así sepa que yo estaré bien.
Aquí no solo hay palabras de consuelo, aquí hay bastantes emociones, llanto, dolor, tristeza, nostalgia, melancolía, un poco de soledad, pero sobre todo, hay esperanza.
No sientas pena si las siguientes páginas te hacen llorar, si te causan aflicción, risa o coraje, estamos hechos de emociones, no te reprimas.
Tal vez en algunas páginas decidas detenerte, está bien tomar un respiro, solo recuerda llegar al final, sé que lo harás,
eres valiente.

"Él les secará toda lágrima de los ojos, y no
habrá más muerte,
ni tristeza, ni llanto, ni dolor.
Todas esas cosas ya no existirán más"
Apocalipsis 21:4

Hoy dormí para siempre,
por mi mente pasaron todas mis vivencias. Una luz me indicaba el camino,
entre mariposas y flores la seguí.

Hoy cerré mis ojos,
pero no he dejado de ver.

- vida eterna.



Llora, grita,
ese coraje que sientes internamente
tiene que salir.

Mis manos ya no podrán tocarte, ya
no podrás verme reír.
Tu corazón se ha partido
mientras el mío ha dejado de latir.

Ya era el momento, no podía quedarme más tiempo.
La vida es así, en cualquier instante puede terminar.

No quería dejarte así,
pero las despedidas no suelen ser sencillas.
Tampoco me quería ir,
pero no somos para siempre.

Tus preguntas al cielo tienen respuestas,
aunque hoy no puedas comprenderlas,
aunque hoy ni siquiera las puedes ver.

No culpes a nadie, no te culpes a ti,
solo es que a mi reloj se le acabaron los segundos. Ya
no respiro, pero si no me olvidas,
podré seguir viviendo en ti, aunque
ya no pueda despertar.

Escuché cada una de tus palabras,
sé que las personas de bata blanca
te dijeron que ya me había ido,
pero seguía ahí y pude oírte.

Tus lágrimas besaba
mientras tú sostenías con fuerza
mis manos inmóviles pidiendo explicaciones al cielo por dejarme ir,
pero yo seguía ahí,
no en el cuerpo, en el aire.

Lo que le dijiste a mi oído frío lo llevo conmigo.

también te amé.

Sé que te dolió buscar en tu ropero esa
prenda que combinara
con el sentimiento de tu corazón,
sé que el agua que caía de la regadera
lastimaba más allá de tu piel.

Te mirabas al espejo arreglándote,
peinándote, intentando disfrazar tu tristeza,
así acudiste al llamado,
sin ganas de estar ahí.

Todos con ropa oscura,
tú sin entender cómo es que la elegancia
combina con el dolor,
te pusiste lo primero que había en aquel
ropero, y a afrontar el proceso de un adiós.

¿Cúal será la decisión correcta?
¿En dónde estaré mejor?
Tal vez en un ataud consumiéndome o
quiza en cenizas dentro de una urna
adornando la sala de quien me ama.

Tantas caras que no veías desde hace años,
aquel familiar que solo manchaba mi nombre
hoy dice quererme.
Arrepentimiento de extraños y tú
con ganas de huir.

Deseas ponerle silenciador a esas
voces que intentan consolarte,

quieres evitar esos abrazos
que solo aprietan más tu débil corazón.

No sabes cómo es que lograste vestirte,
se borró de tu memoria si has podido comer.
Ni siquiera el apetito se despierta y tus
pies dejaron de obedecerte.

Ojalá pudieras evitar todo esto,
destruida saludar a tanta gente,
ojalá al morir se borrará toda ceremonia ilógica, nadie
quiere estar aquí.

Qué golpe tan fuerte fue verme dormido,
sabiendo que no había sol que pudiera despertarme.
Mis labios entreabiertos y mi piel fría
tocaban la herida de tu pecho.

Un papel con mi nombre en la muñeca para identificarme,
pero ya no era yo,
mi semblante terminó por romperte.

Me gritaste que volviera, me
pediste perdón
abrazando un cuerpo que no respondía más.

Tiraste la primera flor
y recordaste ese domingo por la mañana cuando
bailaba en el patio
Nadie entendía mi humor como tú.

Cada puño de tierra
era un te quiero atorado en tu garganta, no
muchas veces me lo decías
pero esa mirada tuya
era más que suficiente para sentirme amado.

Qué frágil es la vida,
ayer te recargabas en mis rodillas,
hoy tus rodillas flexionas
mientras te despides de mí.

Me he ido,
mi voz ya no cantará más,
entiendo que estés tan rota,
nadie nos enseña a dejar ir para siempre.

No olvides mi voz,
mi cantar, mis ganas de tocar la luna. No olvides mi sonrisa,
el sabor del café que te preparaba en las mañanas, ni mi película favorita.

No olvides mis abrazos, mis
tardes de enfado
o mi pasión por la poesía.
No olvides que siempre te quise,
no olvides la fecha de mi cumpleaños. No me olvides.

No olvides ver los juegos de mi equipo preferido, no olvides escucharme en las canciones
que nunca faltaban en casa.
No olvides mirarme en las estrellas,
ni olvides aquella navidad que pasamos juntos mirando la luz de la luna.

No olvides cumplir los sueños de
los que me hablaste,
no olvides visitarme si no entiendes al mundo.
No me olvides.

Sé que tal vez piensas que pudiste haber hecho algo más por mí, no te castigues. Mi vida ya estaba escrita, no podíamos cambiar el guion.

Tus ojos me dicen que tienes un poco de enojo hacia mí y es que me fui y dejé las batallas solo para ti. ¡Lo siento! pero tenía que irme.

Nunca me gustó hacerte llorar, pero ya no podía quedarme, voy a mi verdadero jardín, ahí podré florecer eternamente.

Esos sueños que alguna vez prometimos cumplir juntos, tendrás que realizarlos sin mí físicamente, pero, aunque no me veas, yo estaré en cada uno de tus pasos y voy a sentirme bien cuando logres esas metas que hoy sientes lejanas.

Camina y no te detengas, suspira pues tu viaje no finaliza aquí, aún te faltan sitios por visitar, sonrisas que disfrutar y varias noches para bailar.

No te detengas, tu vida no acaba si ya no estoy.

Tus ojos rojos le dicen al mundo lo que tu alma siente,
te quemas por dentro sin mí,
pero cariño, yo no voy a volver.

Podrás inundar la casa con llanto,
mantener mi ropa en el armario,
podrás seguir apartándome un lugar a la hora de la cena,
pero ya no me volveré a sentar ahí.

Debes soltarme,
te estás rompiendo.

Sé que esperas un día despertar
y que mi ausencia solo sea una pesadilla, que
te esté esperando para bailar sin música, para
cantar con ganas, eso no va a suceder.

Y no, de verdad no debes quedarte en el suelo,
recuerda los sueños que tuvimos,
las ciudades que pisaríamos en abril.

Hay tanto que se quedó inconcluso pero
te quedaste tú,
llévame contigo cuando logres lo que hoy parece
inalcanzable.

Ya no estoy, pero tú sí, haz que valga la pena.

Esta hoja no tiene un poema porque quiero que me dejes un mensaje, no importa si las lágrimas la mojan, quiero leer lo que hoy tu corazón quiere decirme, anda, comienza a escribir...



¿Cuántas noches pasaste cuidándome en el hospital?

Recuerdo que siempre dijiste que esos lugares no te gustaban, que te ponían de malas y te desesperaban, que había personas sin empatía y lo último que se respiraba ahí era amor. Pasaban las horas y tu mano no dejaba de sujetar la mía, tú sentías que yo no te sentía, que no podía saber que estabas ahí, con hambre, con sed y con un corazón adolorido al verme tan mal, pero lo hacía, sabía que llevabas horas junto a mí, humectando mi piel, cambiando mis sábanas, amándome como solo en días así se puede amar.

A veces no podía reconocerte, mi memoria jugaba conmigo y al mismo tiempo eso te dañaba, pero intentabas tomarlo con humor y te quedaste hasta que mis ojos dejaron de ver borroso y te vi ahí.

El reloj te lastimaba, no entendías cómo a veces las horas eran eternas y mi dolor aumentaba, a veces todo pasaba tan rápido, parecía que mi tiempo se acabaría en cualquier instante.

Te sentí, escuché tus latidos, tus lágrimas cuando el silencio ocupaba la habitación, escuché de las veces que le suplicaste a Dios para que no sufriera.

Te daba miedo pensar que cualquier latido podría ser el último.

Estabas de pie queriendo acostarte junto a mí,

recargar tu cabeza en mi pecho y que nuevamente fuera yo quien calmara tu tristeza.

Entre diagnósticos que no entendías, papeleo frustrante y noches sin dormir te mantenías firme.

Gracias, gracias por permanecer ahí, por besar mi frente, por hacer todo lo posible y hasta lo imposible, gracias.

Hay muestras de amor que no hay cómo pagarlas y tú me diste la más valiosa:

"Estar conmigo cuando yo ya iba a dejar de estar".

El último abrazo siempre da miedo,
cuidar a una persona en sus días finales es triste
pero tú estuviste ahí,
aún con miedo, aún con tristeza
y con mucho, con mucho amor.

Se te fue mi voz,
en tus cajones no hay objetos que tengan que ver
conmigo.
No hay rastro de que alguna vez habité tus días,
solo tu corazón es testigo de que una vez te abracé.

No sabes quién escondió mis fotos, no
tienes idea a dónde viajó mi ropa
y a esa bufanda que me ponía en navidad
también le dio por huir.

Las tardes que pasamos juntos, y
las risas que te causé
comienzan a empolvarse en tu mente.

Buscas en todas partes,
debe haber algún indicio de que fui real, de
que estuve aquí,
no encuentras nada.

Ni un cabello, ni una prenda,
ni un anillo, ni mi taza favorita. Un
huracán invisible se llevó todo

Pero sé que cuando vuelvas a mí me vas a reconocer, vas
a saber que son mis ojos, esos que tanto te gustaban,
sabrás que son mis brazos,
esos en donde siempre te sentiste segura,
reconoceras mi voz,
la que tantas veces te dijo cuánto te amaba.

Y me dirás de esos planes que cumpliste,

me hablarás de cuando te rompieron el
corazón, vas a decirme el nombre de tu perro
y me cantarás una canción.

Cuando vuelvas a verme,
los abrazos no tendrán fecha de caducidad, ni
existirá reloj que nos presione.

Y aunque pase el tiempo,
en el momento justo nos volveremos a encontrar, vas
a reconocerme
y esta vez me quedaré contigo por siempre.

Floreceré en tu pecho, riégame a
menudo.
Me escucharé en las notas de tu canción favorita,
cántame con fuerza.

Podrás besarme en tu café mañanero,
bébeme con calma.
Me sentirás en el viento, deja
que toque tu rostro.

Seré la poesía que ilumine tus ojos,
recítame con ganas.
En el abrazo a los tuyos podrás tocarme,
abraza sin temor.

Mi cuerpo se ha ido,
pero mientras no me olvides, te
voy a acompañar.

Abrázalo,
no puede hablar,
pero no se despega de la puerta,
me sigue esperando,
se nota triste y no come.

Dile que no lo abandoné,
que solamente me quedé dormido.
Dile que más que mi mascota,
fue mi gran amigo.

Transparente, nadie ve que desvaneces, no
entienden tu dolor.
“échale ganas”, “son cosas que pasan”,
ignóralos, pero no los trates mal,
quieren ser empáticos.

Yo sé que no quieres levantarte de la cama
y que tu cuerpo pesa más con el paso del
segundero.
Sé que hay enojo en tu corazón y tristeza en tu alma.

Hoy no se trata de ser fuerte, ya
después vendrá eso,
hoy húndete en el colchón.
No vayas a la escuela, renuncia al trabajo,
el dolor también debe sentirse para que no nos asfixie.

Grita al cielo, rompe el espejo, está
bien hoy no estar bien.

Deja que llueva, saca todo.

Inúndate en lágrimas.
También se vale llorar cuando no tienes ganas de seguir.

No desaparecí del todo,
todavía puedes verme si cierras los ojos.

Te pesa saber que no llegaste a tiempo, el
reloj jugó en tu contra.
No hubo una despedida
y eso te rompe por dentro.

Querías que te escuchara, sentir
que apretaba tu mano
Fuiste un ave que ese día simplemente no pudo volar,
tus alas no respondieron.

Tarde,
todos los días te reprochas,
desde entonces dejaste de creer en los
minutos, sabes que no siempre duran lo mismo.

Te tengo buenas noticias, hoy
puedo escucharte,
si bien ya no logras verme, sé
de tus lágrimas
y he escuchado tus lamentos.

Dime que me quieres, hazlo
mirando al cielo,
sonríe cuando me recuerdes, te
escucho, te siento.

Busca mi mirada entre las nubes,
no te sientas culpable si vuelves a salir de fiesta y bailas, mi ausencia no tiene que evitar tu sonrisa.

Yo estoy bien,
aquí todo es mejor de lo que allá abajo piensan. No hay dolor ni llanto,
volví a abrazar a aquellos que una vez perdí.

Claro que me hubiera gustado abrazarte más, pero llegará nuestro reencuentro
y el abrazo esta vez no tendrá fin.

No culpes a Dios por tu dolor,
reconcíliate con él,
es lo mejor que puedes hacer y no,
esa presión en el pecho nunca se va a ir,
solo aprenderás a caminar sin que moleste tanto.

Mira entre las nubes, ahí está mi sonrisa.

¿Quién está para regar tus flores? Se marchitan.
¿Quién está para mojar tu piel? Se seca.
¿Quién va a sacarte de tus cuatro paredes? Te consumes.
¿Quién va a mostrarte el camino? Te pierdes.
¿Quién va a romper el vidrio para salvarte? Te mueres.
¿Quién me traerá de vuelta? No estoy.
¿Quién va a resucitar a tu corazón? Ya no quiere latir.

No te dejes vencer.

Cuando tengas miedo,
recuerda cuando juntos podíamos vencer al mundo,
aprendimos tanto
que sé que podrás continuar.

Lleva mis palabras contigo,
comparte mis consejos, hoy que
estoy en otro sitio serás tú mi voz.

El cielo aquí enamora,
ya tendrás oportunidad de verlo,
todavía te queda tanto por hacer.

Con calma, no te presiones, lo
estás haciendo bien,
nadie te dio un instructivo para estos tiempos.

Tienes el corazón roto, tus
pétalos caen al suelo.
Nadie mira con alegría a una flor marchita.

Intentaste ponerle fin al dolor, apenas
y te salen las palabras,
nunca te habías sentido tan pequeña.

Tus rodillas han olvidado su función,
caes al piso, te derrumbas.
Eres catástrofe, todos huyen de tus escombros.

Grietas bajo tus plantas,
gritas para pesar menos y
vuelves a caer.

Mi nombre vive en tus dudas, no
entiendes por qué a mí.

Vives siendo tormenta,
todos corren,
nadie quiere mojarse.

Me ha llamado Dios, créeme que
camino hacia él de una manera
tranquila
y estoy agradecido por aquellas tardes en
que nuestros ojos chocaron.

Qué buena suerte fue haberte conocido, mi
cuerpo está inmóvil,
pero los momentos que juntos pasamos
seguirán moviéndose dentro de ti.

Nos vamos a volver a ver, espero
que no sea pronto, pero cuando
esto pase, nada va a separarnos.

Ya has llorado demasiado, intenta
secarte el llanto,
prefiero que el dolor de mi ausencia
te dé ese coraje para vivir de mejor manera, no
cometas los errores que yo cometí.

En mi maleta llevo nuestros sábados, aquel
café en la lluvia y tu mirar.
Gracias por ser parte de mí.

No pude dejarte todo solucionado,
muchos me advirtieron que esto
pasaría, no imaginé que sería tan
rápido.

No solo tuviste que pasar por el dolor de la despedida,
también tuviste que tratar de darle sentido
a algunas reacciones de los demás.

Muchos se olvidaron de mí al instante de irme,
hablaron de números y propiedades,
tú solo querías volver a escuchar mi voz.

Tuviste que ver cómo el amor que me tenían
comenzó a volverse invisible.
Nadie me dio un beso en la frente, solo tú.

No, no te contagies de ellos, soy
más que aquello que logré.
Los diplomas y reconocimientos
llenarán el cesto de basura,
pero yo estaré llenando tu corazón aunque
mis ojos no se vuelvan a abrir.

Por cierto, gracias por amarme.

Cuando era niño
tenía tantas ganas de dejar de serlo, veía a
papá con su corbata,
todos podían salir y estar fuera de casa.

Pensaba que la vida adulta era sencilla,
hasta que llegué a ella y descubrí eso que nadie dice, los
adultos van rotos,
con sueños incumplidos.

Los adultos caminan con despedidas que
quitan el aire,
las decepciones las llevan en la mochila.

Crecer no siempre es una caricia al corazón, muchas
veces es un vendaval de golpes,
tal como lo estás viviendo hoy.

También tuve malos ratos,
también estuve a punto de rendirme, pero
Dios nos agrega valentía
para pasar esos caminos crueles.

Escucha su voz,
él va a guiarte hacia mí cuando
llegue el momento.

Tienes que seguir, pero tus pies no te
responden, tus días están sin luz.
Las flores de tu jardín se suicidaron, tus
ventanas viven rotas
y de ellas emana un llanto
interminable.
La música le da golpes a tu pecho,
los libros, esos quisieras quemarlos.
Te sientes pequeña en un lugar gigante, pero
tienes que seguir, eso te dicen,
más los dolores de cabeza van en aumento.
Las noches duelen en tus huesos,
ninguna sábana te quita el frío.
Tienes coraje con el cielo,
olvidaste para qué es el refrigerador. Tu
cabello refleja descuido,
pero tienes que seguir, es lo que todos te aconsejan,
sin embargo el corazón se te hizo pequeño.
Tu sonrisa está extraviada,
pegaste un cartel para su regreso.
Tu cama no te suelta, te abraza con fuerza.
Caminas sin dirección, detente,
no les hagas caso por un momento,
Llórame, ríndete,
vive esta parte de mi ausencia en el suelo,
enfadada. No contestes las llamadas,
no te hace falta hoy el maquillaje, deja
que ellos avancen,
está bien si hoy no quieres estar bien.
Hay días en donde tenemos que vivir el dolor
solamente para que no se acumule.

Ya no estoy, me fui,
pero tus manos siguen contigo.
No me traje tus ojos, tampoco me llevé tu voz.

Tu corazón, aunque está roto, sigue latiendo.
¿Y qué me dices de los sueños?
Te aseguro que también los dejé a tu
lado, no me pertenecían.

Podrás sentir que todo
terminó, pero solamente me
fui yo, incluso te dejé los
recuerdos, visítalos de vez
en cuando.

No, no te llevé conmigo,
Todavía te queda mucho por
hacer, mi despedida no debe
detenerte.

Hazme poesía,
pon mi nombre en una
canción, pero continúa,
solo continúa.

Quiero contarte por qué los
girasoles son mis plantas
favoritas,
no le tienen miedo a la
exposición, por más que
quieran esconderse, se
pueden ver a kilómetros.

Siguen al sol a donde
va, son expertos en
inspirar arte.

Cuando tenía 20 me regalaron uno,
fue como si tuviera el sol en las
manos, pero sin quemar mi piel,
fue tanta la belleza que más tarde me lo tatué.

Regálate girasoles,
cuando descubras su
olor
tal vez sientas un abrazo mío.

La luz ahuyentas,
tu casa siempre está
cerrada, no permites a las
penas salir
y la esperanza no tiene manera de entrar.

Clausuraste tu cocina,
ni siquiera tú puedes pasar,
ves el televisor pero no comprendes
las imágenes.

Eres pero no estás.
Dejaste de
pertenecer.

Ya no te observas frente al
espejo, vives lejos de tus
latidos,
regresa pronto,
vuelve a abrir la ventana.

El sol no se vino conmigo, no
cabía en mis manos,
ni siquiera me volteaba a ver cuando me iba. El
sol lo tienes tú.

Aunque parezca ausente,
el sol se quedó en tu mundo, tus
lágrimas no te dejan verlo, lo
tienes en tu cielo,
pero no quieres abrir la ventana.

Te tapas los ojos,
no miras hacia arriba,
no te das cuenta que te sigue.
Trae esperanza para ti, calidez para tu piel,
y quiere quitar tu frío.

Míralo, te comienza a extrañar.

Las llamadas de los amigos terminaron, los
mensajes animándote se esfumaron,
piensan que la tristeza se acaba a la semana,
imaginan que te deja de doler el alma de un día a otro.

Si bien no son tu salvavidas,
en el fondo esperabas un poco más. Ya no
preguntan por ti,
ya no saben que llevas días sin comer.

El dolor no tiene fecha de caducidad, no
revisa el calendario.
El dolor no es una temporada agendada, no es
hermano del invierno.

Comenzaron a olvidarte, dejaron de
preguntar por ti,
y te diste cuenta que el dolor te pertenece.
Nadie me lleva en su corazón con el mismo amor que tú.

La primera vez que te abracé
sentí cómo cada trocito de mi
corazón se volvía a unir.

Tal vez no te lo dije tanto,
pero tu compañía calmó mis
inquietudes, cada vez que me
escuchabas
sanabas algo que otros rompieron.

Hoy que soy un ave,
no dejes de escuchar mi
canto, yo no voy a
olvidarme de ti.

Tomaste mi taza favorita,
preparaste mi café con la cantidad exacta de azúcar que yo le ponía.
Gritaste mi nombre,
me pediste apurarme pues el desayuno se enfriaba, mi plato serviste frente a una silla vacía.

A veces te asomas a la sala pensando que puedo estar ahí viendo una película de madrugada,
arreglando lo que no tiene reparación, o
simplemente leyendo un libro
que más tarde dejaría a la mitad.

Los mismos cigarrillos
en la cajetilla que guardaba en mi chamarra,
la misma guitarra empolvándose en la esquina, nunca aprendí a tocarla como quería,
y mi música, casetes, discos de vinilo y un
par de audífonos descoloridos no solo
ocupan espacio en el librero,
sino que tienen recuerdos, secretos que nadie más hallará.

Si alguna vez quieres deshacerte de todo, liberarte de cada artículo elegido por mis ojos, borra aquello que toqué,
hazlo, nada es más importante que tu calma.

Llórame,
rompe mi
foto,
tira mis camisas,
vende mis libros.

Llórame,
abraza la
almohada, grita mi
nombre, ódiame un
poco.

Llórame,
envuélvete en
sábanas no atiendas
las llamadas,
llórame hasta que no quede llanto.

Llórame hasta agotar las
lágrimas, y después sigue
amándome.

No te lo dije, pero antes de irme arrojé
los rencores,
quité de mí cualquier coraje
que pude haber sentido.
Las decepciones las aventé al cesto de basura,
mis errores hice a un lado.

Antes de irme platiqué con Dios, le dije
que me ayudara a perdonar,
no quería seguir cargando con ofensas,
abandoné miedos y penas.

Liberé las angustias
y desaté los nudos de mi garganta.
Antes de irme hice las pases conmigo, con
los que me dañaron
y con Dios.

Llegaste al nivel más bajo, ya no hay más.
Tocaste el fondo del fondo, es hora de subir.

No hay otro camino, ya fue suficiente lluvia.

Toca renacer,

volar,

salir.

Abriste la puerta,
la perilla olvidada nuevamente giró.
El viento movió tu pelo una vez más.
Voviste a ver el paisaje.

Aunque tus pasos son temblorosos,
y pareciera que olvidaste andar en el exterior, aunque
todo te parece desconocido,
lo intentas.

Observas las plantas a tu alrededor, ninguna
te seduce, todas lucen tristes.

El sol no es como lo recordabas.

Miras a los demás, te
sientes invisible,
dar un paso cuesta como nunca.

Lo estás intentando,
a veces volteas al cielo y dices mi nombre.
Llueve dentro de ti al no ver mis ocurrencias.

Te sientes perdida, pero ya llevas una victoria, ya
abriste la puerta.

Apenas se abren los ojos,
estiras tus manos
como quien quisiera desprenderse de su cuerpo,
te pones los zapatos y abrochas tu
camisa.

El café ya está listo,
el espejo te grita que debes dormir más,
curioso, llevas tiempo viviendo en cama. El
sol te impide ver el cielo,
pero por dentro no para de llover.

Has comenzado tu vida sin mí.

No toda la gente te va a tratar bien, algunos
nunca han tenido que decir adiós, no saben lo
que causa una despedida.
Ten paciencia.

Van a hacer menos tu sentir,
ese hueco en tu corazón les va a parecer insignificante. Te
darán pañuelos para tus lágrimas solo por cortesía.

Van a mirar el calendario
y te dirán que ya es tiempo de volver,
pensarán que exageras,
no les guardes rencor.

Ellos no pasaron la tarde conmigo jugando dóminó, no
me escucharon hablar de mi infancia.
Ellos no compartieron mis alegrías,
tampoco fueron testigos de esas veces en
que mi sonrisa aparecía de la nada, jamás
escucharon mis consejos,

ni sintieron la calma de darme un abrazo. Ellos

simplemente no me perdieron.

La tormenta reemplazó el sonido de mis pasos, el
frío abraza a tu pequeño cuerpo,
a veces quieres moverte,
intentar elevar tus alas,
siempre te rindes.

La nostalgia te abraza desde que yo dejé de hacerlo,
ya no sabes en qué temporada vives,
todos usan prendas cortas,
pero tú te estancaste en un invierno que
parece interminable.

Cada paso te aleja más de mi último beso.
Quieres volver,
regresar a lo que eras cuando estaba contigo.
Las fotos sobreviven al mar de tus ojos,
pero sientes que te ahogas cada que suena el despertador.

Seguirá doliendo, no puedo mentirte, pero
vas a volver a reír, no tengas dudas.

Futuro incierto, un sol
opaco, aves sin alas,
¿a dónde fue el viento?

Apnea nocturna,
el reloj sin segundero, la sonrisa moribunda, un amor que se perdió.

Fotos que traen nostalgia,
canciones que llevan mi nombre escondido, un ropero que guarda mis camisas,
un corazón que intenta sobrevivir sin mí.

Mis últimos minutos en esta vida no
fueron los mejores,
pero era el mismo,
ese que lloraba con las películas cursis, el
que cantaba sin pena,
ese que hacía de todo por sacar sonrisas.

No me recuerdes desgastado,
con la enfermedad controlando mi cuerpo,
acuérdate mejor de las charlas,
los juegos y los viajes.

Sé que al final no fui tan fuerte como pensaba,
al final ya no pude más,
pero ese que veías inmóvil,
también corría por las mañanas
apenas se asomaba el sol.

Fui ese mismo
que te dio una sorpresa en tu cumpleaños, aquel
que abría la pista de baile
cuando todos estaban sentados.

Mi voz se fue apagando,
mi cuerpo fue perdiendo peso,
pero seguía siendo yo,
ese que te amaba sin condición.

Está lloviendo,
cada gota impacta sin piedad a tu espalda,
llevas mojadas las mejillas.
Tus manos apenas y te responden

Caminas pero no quieres llegar, duermes
sin querer despertar.
Todos hablan, tú no escuchas,
te pesa aceptar un amanecer más.

Los minutos como bombas atómicas te aniquilan, el
calendario se burla de ti.
El apetito huye y yo,
yo ya no estoy ahí para decirte que lo vuelvas a intentar.

No escuchas mi voz dándote aliento,
ni están mis brazos creando calma en tempestad, los
consejos que tenía para un mundo
derrumbado se perdieron en escombros.

Está bien si te quieres rendir hoy, está
bien si me tienes coraje
por dejarte en un mundo tan jodido.
Si te hubieras ido tú y en tu lugar estuviera yo, me
sentiría igual, tal vez peor.

Pero vida mía, hay cosas que no podemos entender,
pero terminan por fortalecernos el alma.
Ten paciencia.

Un día te regalé
flores,
se marchitaron,
cada pétalo se aferra a una libreta
vieja donde te escribí poemas.

La luna hoy no te
sonríe, te ilumina
pero lastima,
la noche es una ingrata que lanza dardos en tu pecho. Pronto este sentir va a cambiar.

Un día te canté una canción,
y aunque hoy cada verso haga temblar tus huesos, a veces la cantas en la ducha.

Sopla y pide un deseo,
el viento te va a traer a donde estoy, nada impedirá nuestro reencuentro, solo tienes que creer.

Vida mía, mi pequeña,
vas a volar tan alto que rozarás las nubes, ahí volverás a estar cerca de mí.
No todo está perdido.

A veces se miente para evitar
preguntas absurdas.
Sonríes por fuera,
por dentro estás rota,

Tropiezas con los pedazos de tu corazón que
viven en el suelo.

Suena “Amor eterno” en una bocina vieja, a
alguien se le hizo buena idea ponerla, no
puedes contener el llanto.
A las personas se les da por hacer del dolor un show,
específicamente cuando a ellos no les duele,
parece que solo quieren verte en lágrimas.

Los atardeceres intentan arroparte,
las flores siguen esperando a que las admires,
y las mariposas vuelan cerca de ti,
quieren recordarte que tú también serás una.

Una banca solitaria en algún parque te invita a sentarte,
hay niños corriendo alrededor,
y tú, tú has vuelto a ver las flores.

Naufragas en soledad,
tu casa ya no se siente como un hogar.
Las ventanas sobreviven sin las huellas de mis manos,
mi voz ya no canta en la cocina.

Ahora solo puedes verme en las fotos
que adornan las paredes.
El mar te traga,
no hay caricia que te calme,
dejé de ser tu paz para ser herida.

Gritas que me amas, odias a
todo el mundo.

Tus pies siguen caminos que no quieres tomar,
una copa para distraer la mente,
pero ahora solo escuchas al corazón
y el ruido jamás había sido tan ensordecedor.

Llorar forma parte de tu rutina, como
si fuera una dieta
no existe día en que no se derramen tus lágrimas.

Yo te veo y quiero abrazarte, decirte
que aquí todo está bien, que nunca
había estado mejor. pues en este
sitio nada duele, nada pesa, puedo
ser quien soy.

Ojalá existiera un teléfono
que cruzara estas nubes y
llegara a ti, para que
escucharas de nuevo mi voz,
para que supieras que sigo
sonriendo.

Mis canas
desaparecieron, ya no
me cuesta caminar.
Estoy mejor que nunca y aunque no me
veas, debes saber que aquel último
latido no fue mi final, fue un nuevo inicio.

Te sigo amando
porque ni la muerte puede
romper un amor verdadero.

Me sigues amando porque no hay
calendario que extinga lo que es para
siempre.

Y ojalá pudieras verme,
ojalá pudieras
escucharme, te
levantarías del piso,
dejarías de sentir culpa,
sabrías que es verdad cuando te
dijeron que estaría en un lugar
mejor.

¿Por qué tienes que seguir?
¿Por qué no solo rendirte y ya?
te preguntas después de 20 llamadas
perdidas. En la oficina te dicen que hay un caos,
se ve que no se han asomado a tu interior.

Hay una caja de zapatos bajo la cama,
dentro varios objetos que producen llanto,
fotos de aquellos viajes de diciembre,
las pulseras que nos regalamos en navidad,
una postal de cuando te quedaste en casa
y tuve que viajar a otra ciudad.

Al espejo ya nadie le sonríe, ya
entró en depresión,
en el reproductor suena la misma canción,
los vecinos ya se la aprendieron,
tú la dejaste de cantar
solo la escuchas con los ojos cerrados
y recuerdas cuando ambos la cantábamos en la sala.

Estás en casa
pero te encuentras perdida, no
vuelves
te le escondes al mundo.

No busques más alrededor,
mi nuevo hogar está en tu pecho.

Lo intentas, pero ningún libro te ayuda, no hay
canciones para tu dolor,
parece que todo se queda corto.

Ojalá alguien pudiera ver a través de ti, tal
vez descubriría tu sentir
y podría crear la obra que calme tu angustia.

Vives en la sombra,
y aunque quieres salir,
tu cuerpo no sigue instrucciones.

Todos te dicen que vas mejorando,
no entiendes por qué no se dan cuenta que
tu mirada indica emergencia.

Enfermedad terminal,
es lo que sientes en el pecho, nadie
tiene la cura.

Así se sienten las despedidas,
así se siente perder algo que amas.

Corazón,
la tristeza no va a matarte, aún te
queda tanto por latir.

Vas cansada,
aunque tu cuerpo recien se
levante, aunque el sueño no te
acompañe, vas cansada.

Ya no retrasas el despertador,
llegas puntual a tus citas,
el sol es testigo
de lo bien que te queda ese nuevo
peinado. pero por dentro sigues
cayendo.

No entiendes cómo puedes avanzar por
fuera si internamente solo retrocedes.
El espejo te confunde,
te ves mejor de lo que te sientes.

Llevas un disfraz que esconde el
dolor, una máscara que oculta las
lágrimas.
Después de todo,
no hay nadie que continúe con su
vida sin haberse roto por dentro.

No hay abrazo que cure tanto dolor, ni
poema que suture tus heridas.
No hay remedio para el sufrimiento que
vive en tu interior,
no existe medicina para no sentir la ausencia.

Los versos pueden acariciar, pero no
van a borrar el pesar,
la aflicción no la quita el tequila, es una
tortura que nadie aniquila,
tormenta que no cede.

Nada sana la lesión en tu corazón,
no hay canciones, ni libros que desaparezcan la pena,
jamás habías tenido tanta tristeza en el cuerpo
y solo es una mínima parte de la que vive dentro de ti.

Pero por favor, no dejes de intentarlo, nada
llegará a hacer magia en tu alma,
pero poco a poco vas a volver a sentirte bien.

Puedes rendirte algunos días, pero no
des por perdida la batalla, yo sé lo
fuerte que eres,
se puede volar con las alas rotas.

Ya no eres de aquí, te sientes extraña,
esa sensación de ser invisible
no se despega de ti.

El dolor es latente,
nadie se percata de que tus lágrimas
te ahogan. No tienes salvavidas.

Mi voz se hace pequeña,
mi nombre cada vez se menciona menos, te
parece injusto que todos me olviden,
sientes que me reemplazan.

Mi música tampoco sobrevive, todos
evitan ponerla
todos evitan recordar.

La vida es así,
solo se trata de seguir.

Si llueve, mójate,
no te quedes con las ganas,
sal y deja que la lluvia moje tu cabello.

Tal vez te enfermes,
nada que un té caliente no pueda
solucionar, pero ve, la lluvia te espera.

Si yo pudiera estar ahí,
dejaría de hacer lo que sea que estuviera
haciendo con tal de sentir el aire
y la lluvia en mi rostro una vez más.

A veces las actividades que llenan el alma
se valoran más cuando ya no puedes
hacerlas. Tú puedes, hazlo por mí.

De las lágrimas que cayeron
a la tierra, creció un jardín
con flores y mariposas,
un colibrí lo visita cada tercer día.
Soy ese elfo de las abejas
que aletea velozmente,
cada color en mi plumaje
es cada alma que me ama.

Canto afuera de tu ventana,
te veo despertar
casi a medio día.
Eres mucho más que ese
cuerpo que no quiere dejar la
cama.

Eres el color violeta en mi
plumaje, yo soy un color
intenso en el tuyo, te amo más
de lo que recuerdas.

La tristeza no sale en tus fotos,
el dolor enmudece cuando caminas por la calle. Nadie ve tus lágrimas, van escondidas.

Todos te admiran, lo estás logrando, en el fondo apenas
y logras contener el llanto.

Todos ven tus pasos,
nadie puede ver los nudos en tu garganta.
Aplauden que estés de pie,
nadie carga con el peso
de un cuerpo que no quiere seguir.

El dolor lo mantienes para ti, ya no quieres hablar más.
A veces guardar silencio deja de desgastar al corazón.

Ya basta, deja que te ayuden,
si bien no todos sienten tu
dolor, en soledad
terminarás ahogándote.

Hay personas que te
quieren, no son expertas
en salvar vidas, pero te
llevan en sus oraciones.

Dile que sí a los abrazos,
la terapia va a darte motivos para
avanzar,
Dios también te está escuchando.
No siempre podemos solos,
deja que te ayuden.

Cuando pase la pena el
arcoíris saldrá,
tus alas volverán a verse completas.

Cuando pase la pena
el rompecabezas de tu corazón
volverá a unirse,
tus sueños van a despertar.

Cuando pase la pena
el alcohol dejará de ser necesidad, las
noches ya no te harán llorar, mis fotos te
robarán sonrisas.

Cuando pase la pena
te darás cuenta que uno nunca muere cuando
se le recuerda con amor.

Mírate, sigues linda, aún
con las heridas,
aún con esas lágrimas que dejaste caer.

El llanto hizo hogar en tus mejillas, tus
rodillas tocaron el suelo mientras
pedías respuestas al cielo, pero no te
quedaste ahí.

Poco a poco comprendiste que
esa herida no se va a ir,
solo va a cicatrizar, no a desaparecer,
tendrás que caminar con ella,
dejará una huella por el resto de tus días.

Lo aceptas, la acaricias,
sabes que no es cualquier herida, sabes
que lleva un nombre especial, el mío.

Vas
bien,
avanzas,
sigues, pero vuelves a caer.

Y de nuevo te pones el
disfraz, intentas esconder
el dolor, evitas mencionar
mi nombre
para que los nudos en la garganta
no aparezcan.

Nuevamente no caminas nuestras
calles, te da temor mirar mis
fotografías.
Pensaste que ya lo estabas
superando, y volviste a llorar.

Sanar no es un camino en línea
recta, tienes que volver a sentir
la herida, para no olvidar que
sigues viva.

Imploras que vuelva, buscas un
milagro,
el milagro está frente a tu espejo.
Sigues de pie.

Me fui demasiado pronto y tú
usando mi perfume
como combustible para tus pulmones, y
nosotros alargando la lista de planes.

Ya no hubo tiempo,
nunca pasó por nuestra mente mi despedida,
pensaste incluso que mis brazos
siempre serían tu hogar.

Me fui demasiado pronto, pero a ti
aún te queda tiempo, no esperes a
que se agote.

Tienes miedo, lo sé, volverlo a
intentar
y que nuevamente el resultado sea el mismo.

Qué nadie entienda tu sentir, que
te digan que exageras
y piensen que la mochila que cargas
deberías de soltarla.

No cierres la puerta de tu corazón,
todavía puedes volver a amar
y no, no siempre sale bien a la primera,
ni a la segunda, vaya, a veces ni a la tercera, pero
si hay alguien que merece explotar de amor, eres
tú.

Yo desde aquí estaré feliz por ti,
pues mi sueño es que no dejes de soñarte amada.
No quiero que mantengas tu sonrisa escondida,
quiero que alguien acaricie tu corazón.

Si pudieras ver que ya no tengo cicatrices,
si pudieras darte cuenta de que mi dolor se acabó, si
tan solo una paloma mensajera
te pudiera decir lo bonito que luce todo aquí,
dejarías de querer hacerme volver
y ya no pensarías que estoy en la oscuridad.

Aquí no es como la mayoría piensa, aquí
nada causa aflicción,
se respira una paz inigualabe, aquí
todo es mucho mejor.

Me reencontré con los abuelos,
el amigo de la infancia ha venido a abrazarme, mis
heridas se curaron
y nadie me mira con envidia.

No hay penas ni peleas,
nadie guarda rencor en su corazón, si
pudieras ver este sitio,
sabrías que todo valió la pena.

Suena una nueva melodía,
tu cuerpo quiere mover los hombros,
caminas hacia la ventana,
el sol volvió a salir.

El viento decidió ausentarse, la
lluvia prefiere dormir.
Mi foto en la pared ya no te dispara,
el sol volvió a salir.

Una mueca se asoma en tu rostro,
parece que quieres sonreir, comienzas
a bailar la melodía
y es que el sol volvió a salir.

Sin mí aún respiras,
sin mi voz puedes cantar
y aunque a veces parece que hay noches eternas,
cada vez estás más tranquila,
siempre, siempre el sol volverá a salir.

Fui Feliz,

tuve ratos de desventura,

en mi rostro hubo lágrimas al por mayor,

pero ten presente que, aunque tuve adversidades, fui feliz. Traté de disfrutar la brisa de la lluvia,
no me quedé con ganas de cantar fuerte mis
canciones preferidas,
y tus abrazos, esos siempre me hicieron sentir en casa. Fui feliz...

Tú me hiciste feliz.

Hay un parque muy cerca de tu casa, te
haría bien visitarlo,
subirte al columpio
y que el viento te despeine.

Nunca es tarde para reír,
siempre es buen momento para encontrar calma,
olvidarse de lo que aflije
y acostarse en el césped.

Ve a la playa,
toma ese vuelo que siempre pospones, si
tienes ganas de cantar
hazlo sin pena.

Tu corazón te lo va a agradecer.

No pienses en lo que has
perdido, aunque eso me
incluya a mí,
admira lo que te queda,
abraza lo que todavía puedes ser.

Uno pierde tanto tiempo en lamentos,
la tragedia como camisa de fuerza nos
aprieta, pero aún quedan flores en el
jardín.

Enciende tu luz interna,
no importa que no deslumbre a
nadie, hay una mandarina en la
mesa, cómela a mi nombre y
sigue.

Te queda tanto por hacer,
que el tiempo apenas será suficiente.

Mi habitación permanece tal cual la he
dejado, pero ya no se escucha más el
ruido del lápiz golpeando la hoja para
escribir versos,
escribí tantos de ellos, no dejes que se
mueran, léelos de vez en cuando,
transcríbelos en nuevas hojas,
cada palabra escrita es una parte
de mí en un mundo que ya no me
tiene.

Tienes nuestra foto en tus manos,
piensas ponerla en la pared,
uno junto al otro, nada dolía.

En esa foto nos vemos felices, nada nos causaba aflicción,
la tocas y deseas volver a ese día,
abrazarme más fuerte.

A veces se necesita volver aunque sea en la imaginación.

Y si mi foto es lo único que te queda de mí, mírala cuando lo necesites,
en tardes de melancolía, cuando el cielo se caiga,
para revivir momentos.

Observa mi foto, nuestra foto, ahí mis ojos están
despiertos, ahí mis manos te sujetan.

Después de mirar la foto, acaricia tu pecho,
cierra los ojos, estoy contigo.

Desde que me fui hay algo que presiona fuertemente tu pecho,
no es solo mi ausencia,
son aquellas palabras que no pudiste decirme y que se te quedaron atoradas en la garganta, es el abrazo que tuviste miedo de darme
tal vez porque sabías que era el último.

Todos los días caminas con un peso extra en el cuerpo, es ese sentimiento de culpa,
pues te guardaste un te amo,
antes de salir de aquella habitación.

Lo sé, quiero que recuerdes que lo sé, sé cuánto me amaste,
sé que en tu corazón
tienes un espacio eterno para mis ojos.

Ese abrazo que piensas que no me diste, lo llevo en el corazón,
porque no necesitaste tocarme
para poder sentirlo. Sígueme abrazando,
hazlo cuando le des amor al que lo necesita,
hazlo cuando mires las nubes y me recuerdes, cuando pongas mi nombre en tus oraciones.

Deja volar ese resentimiento,
sígueme abrazando, que te sigo sintiendo.
Sígueme amando que te sigo queriendo.

Estás buscándome,
fuiste a mi habitación pues te sientes desesperada,
necesitas que te diga qué camino seguir,
deseas que te abrace y te diga que todo va a estar bien.

Traes el corazón colgando, tu
sonrisa cansada.
Te prometieron la luna
y después rompieron tu cielo.

Abre la ventana, deja que
se vaya.
Ya sabes lo que pasa con las ausencias,
es mejor decir adiós
que vivir sintiéndote pequeña dándolo todo y
recibir golpes en el pecho.

Sobreviviste a mi adiós, podrás
con esto.
Huir también es una muestra de amor.

Sigues mandándome
mensajes, sigues
escribiéndome de
madrugada.
Me cuentas tu día,
me dices que todo parece bien,
pero está mal

Te asomas al celular,
tienes la esperanza de que pueda seguir
la conversación,
pero ya no están mis manos para escribirte.

En la pantalla gotea,
tu garganta se cierra cada vez más,
miras la foto que está antes
de mi nombre,
imaginas que pestañeo.

Dejas el celular en un
rincón, es tiempo de mirar
al cielo.

No estoy en donde quedó mi cuerpo, no en
la caja,
no debajo de la tierra,
no en una urna.

Estoy en las flores, en las
mariposas,
en las canciones alegres.

Estoy en un libro, en el atardecer, en el mar.

Estoy porque me llevas contigo, estoy en
tus latidos,
en tus pensamientos, estoy en
tu sonrisa,
en tus ganas de tocar la luna.

Estoy porque no me olvidas, porque me
recuerdas,
porque lo que se sigue amando no muere.

Inventas mi cuerpo,
esparces lo poco que quedaba de mi perfume en
tu habitación,
buscas cabellos míos en el sofá, algo
para intentar clonarme.

Duermes abrazando mi foto,
reproduces una y otra vez
mis últimos audios,
no hay avión que me traiga de vuelta,
pero cada que pasa cerca de ti alguno, le
quitas el seguro a la puerta.

No quieres acostarte en mi cama,
aún queda mi silueta entre las sábanas,
y mi nombre todavía se pronuncia antes de comer.

Me extrañas.

Todavía te faltan días,
tal vez meses o incluso años.
Nadie sana su alma de un día a otro,
se cura paso a paso, con calma y
paciencia. Se avanza de a poquito,
incluso se vuelve a caer.
Vuelve a sangrar la herida
que ya estaba cicatrizando.
No te desesperes,
la mariposa no nace siendo mariposa.

Ya me enteré de que las cosas no
van saliendo bien,
parece que todos están en tu contra.
No te entienden, tu paciencia se termina.

Llueve justo cuando vas a medio camino, ni
el café te queda bien.
Miras al cielo con un poco de rencor.
¿Por qué todo te pasa a ti?
Te lo preguntas una y otra vez.

Piensas que, si yo estuviera ahí junto a ti,
todo sería más sencillo,
te estás rindiendo,
te has cansado de mostrar fortaleza por fuera
cuando andas en pedazos por dentro.

Tira la toalla, aviéntate a la cama, llora, no
todos los días vas a poder con todo. Se
vale ser vulnerable hoy.

Besaré tu frente, aunque no lo sientas,
me recostaré junto a ti, aunque no me veas.
Seguro estoy de que cuando despiertes tu
corazón se sentirá mejor.

No para de llover, lleva días la ciudad
inundada, por primera vez te sientes
comprendida,
ya no solo llueve dentro de
ti, ya no solamente llueve
para ti.

En las noticias se dice
que hay severas inundaciones,
curioso, hace apenas semanas estabas
ahogándote y nadie dio el anuncio.

La ciudad se está volviendo un
caos, todos gritan y se
desesperan, aprendiste a
guardar silencio,
sabes que no necesitas otra guerra,
que ya tienes suficiente
con la que vives internamente.

La catástrofe en ti nadie la
atiende, otro día intentando
sobrevivir.

Mi bicicleta dejó de rodar,
con su color verde parece una planta más,
está escondida,
quiere que la tomes.
Decórala a tu gusto,
puede llevarte a sitios increíbles.

Si te encuentras mis cartas,
esas que recibí cuando era joven,
puedes abrirlas sin miedo,
verás que para otras personas también fui especial.

No quiero que leas todos los libros
que están inmóviles en mi librero,
pero revisa los títulos,
estoy seguro de que al menos uno de ellos
llamará tu atención.

Pon mis discos cuando no puedas dormir, conóceme
más a través de mi música preferida, esa música
me salvó tantas noches de la soledad.

Platica con Dios sobre mí, no le
reclames mi ausencia, él me hará
llegar tu mensaje, él te hará
llegar mis abrazos.

Usa mi bicicleta verde, toma uno de mis libros, canta
mis canciones, descubre por que me amaban. Platica
con Dios sobre mí.

Viernes otra vez,
antes era tu día favorito,
hoy lo odias pues te deja a solas,
te deja en casa y ahí no hay ruido,
no hay gente,
solo te tienes a ti y a mi recuerdo.

Vuelves a lidiar con eso,
fin de semana, el celular no suena, nadie
te incluyó en sus planes,
no hay una fiesta para bailar
o para emborracharse hasta el amanecer.

Todos evitan reír contigo, lo
consideran un pecado,
ojalá supieran la falta que te hace.

Las ventanas cerradas, doble seguro a la puerta, la
melancolía vive en el aire.

Despierta, quita ese seguro, date
permiso de bailar,
no te quedes en casa hoy.

Pienso en nuestro último abrazo,
nuestros corazones se acercaron
lo suficiente para reconocerse,
no hubo tantas palabras,
nunca alcanzaban para describir el sentir.

No pensé que aquella sería la última vez en
que te tendría en mis brazos,
pero me hizo tanto bien.

Creo que debo pedirte una disculpa, tal
vez la forma en la que te amé
no siempre la entendiste, tal
vez me equivoqué
o incluso te hirieron algunas
de mis acciones, nunca quise hacerte mal.

En la vida uno tiene altas y bajas,
siempre quise dar lo mejor de mí, no
siempre me alcanzó.

Ojalá hubiera un instructivo
para aprovechar mejor el tiempo, ojalá
la vida no pasara tan rápido.
Te quise más de lo que lo mencioné,
perdón si sentiste que me hizo falta más.

Ya no podré corregir lo que hice mal, si
es que rompí corazones,
si borré sonrisas, si maté ilusiones,
se me acabaron los minutos para sanar eso que descuidé.

Por favor, aprende esto de mí, que
no te pase lo mismo,
si hay vida, aquellos corazones que dañaste,
los puedes rescatar.

No dejes que llegue el último abrazo para pedir perdón.
No dejes que se agote el tiempo para perdonar.

No entierres tus talentos,
quítales el polvo que se acumuló encima de ellos,
desata la pasión de hacer lo que te gusta.
Tu dolor también puede inspirarte.

Tal vez muchas veces frené tu vuelo,
te confieso, me daba miedo
verte fracasar, hoy solo le tengo miedo
a que decidas ya no volverlo a intentar.

Nadie más que tú
sabe de ese potencial que escondes,
cada ilusión mantenla viva,
no hagas caso de aquellos
que quieren convencerte de que saldrá mal.

Si vieras cuantos sueños
se me fueron por no confiar en mí,
dejarías de retrasar los tuyos.

Maté varios sueños por miedo, que
no te pase lo mismo.

Perdóname por eso que no supe hacer, por
las palabras que no salieron de mí
perdóname por no entender
que no tendríamos tanto tiempo.

Hice lo mejor que pude,
aunque muchas veces fui un necio,
jamás pasó por mi mente romper tu corazón.

No te platiqué de mis heridas de la infancia. También
aprendí a caminar roto,
tenía 15 cuando recibí la peor traición, desde ahí
no a cualquiera llamo amigo.

Mis miedos traté de ocultarlos, siempre
quise verme como el fuerte, a solas
temblaba por la oscuridad.

Tomé malas decisiones,
pero no me arrepiento de ellas, los
mejores maestros
aprendieron de sus mayores errores.

Si me faltó darte un abrazo,
o decirte lo orgulloso que estaba de ti,
si me hizo falta regalarle un beso a tu frente,
perdóname, te prometo que tendremos
otra oportunidad.

Sigues de pie,
llorando gritabas que no podrías, que
era mucho el dolor,
decías no soportar ese peso.

El sol volvió a despertarte, esta
vez no te molestó.

Fue fuerte la batalla, pero mírate, no
perdiste,
y aunque hoy me veas solo en sueños, nadie
va a arrancar nuestra historia.

Cada día el álbum de fotos
te despierta un nuevo recuerdo, y
cada día me amas más.

¿Te acuerdas de aquel miércoles de cine? La
película no fue lo que prometió,
pero estaba ahí, contigo

Las flores amarillas que llevé
las pusiste en un jarrón transparente.
Vivieron más que las que no se arrancaron.

¿Recuerdas la última vez que cantamos? Vaya
manera de echar a perder una canción pero
reímos bastante.

Y mis ataques de risa,
contagiaba a todo aquel que se ponía en frente, locos
sonriendo por nada.

Los regaños, los consejos,
los abrazos que nos dimos en año nuevo,
navidades agradables,
entre canciones y algunas copas nos
llegaba el amanecer.

Fútbol en la sala,
fiestas familiares a las que a veces no queríamos ir, un
día de campo sin zapatos,
nuestra primer mascota.

Los chistes malos en las reuniones, los
domingos mirando el atardecer, tardes de
juegos de mesa.
¿Te acuerdas?

Cuéntales que fui paz,
la velita encendida bajo la lluvia. Diles
que siempre intentaba sonreír por más
pesada que fuera la batalla

Hazles saber que no me rendí, solo
fue mi tiempo.
Recuérdales que fui algo más,
el valiente, el que no se cansaba de luchar.

Menciónales mis sueños, pon en
tema de conversación
aquella vez que lloré por sentirme
mala persona.
Enséñales lo que escribía
cuando me enamoraba, platícales que cantaba
todo el tiempo,
aunque no lo hiciera bien.

Cuéntales que amaba a los animales,
que me gustaba acostarme en el pasto y mirar al cielo,
diles que estoy ahí,
que ahora soy una estrella, la
que más brilla.

Diles que me fui tranquilo.

Cuéntales que fui paz.

Las flores vuelven
y tú seguirás siendo mariposa, de
esas que no atrapan,
de esas que se hacen eternas en el cielo.

El mar quiere que lo toques, pon mi
nombre en la arena, y cuando la
luna aparezca siéntate a platicar
con ella,
sabe tanto de mí que van a entenderse bien.

No tengas miedo a seguir creciendo, ser
viejo es una meta
a la que no todos pueden llegar,
solo no dejes de asombrarte como un niño.

Escucha a las aves cantar,
ellas también han tenido que volar
después de un adiós.

El mar quiere que lo toques, y yo
quiero que seas feliz.

Corazón no te detengas,
a mí se me terminó el tiempo,
a ti todavía te queda,
pero no es eterno

A veces se nos olvida
que morimos de a poco todos los días, no
dejes de vivir.

Sigue corriendo,
no te quedes a la mitad,
no importa si ya otros llegaron a la meta, hay
carreras que se ganan
sin llegar primero.

Termina ese libro, muestra
aquella canción, publica tus
dibujos,
no bajes el telón.

Corazón no te detengas,
todavía tienes razones para latir.

¿Te acuerdas de nuestra última navidad? Nadie dijo que ya no habría una más, todos bailaban sin pensar
que un lugar se desocuparía pronto.

Nadie sabe cuánto tiempo queda,
todos olvidan que el mañana no es seguro, y perdemos el tiempo en rencores absurdos que desgastan al corazón.

Aquella navidad brindamos por los proyectos, nos abrazamos mientras la luna nos iluminaba. Nada nos dolía.

Fogata y canciones, anécdotas de
la infancia,
una cerveza y las estrellas como techo de un hogar que esa velada fue feliz.

Lleva esa noche en tu corazón por el
resto de tus días.

De este lado también hay
estrellas, se ven distintas,
son cercanas y brillan más.

Aquí también hay flores,
nunca se marchitan,
su color es intenso
y el olor es una caricia al alma.

Las aves se acercan a mis
manos, no dejan de cantar.

De este lado el cuerpo no pesa,
recuperó la movilidad,
las heridas se curaron.

Aquí se respira calma, no hay dolor.

En la mayoria de las veces
las palabras son insuficientes,
todos saben que cuando alguien muere
no hay frase que alivie el corazón del que se queda.

Pero están ahí, lo intentan, y se
trata de eso,
de saber que por dentro uno se encuentra en pedazos,
pero aún así intentar caminar.

Tú lo hiciste todos los días, intentabas
salir de la cama, intentabas
desayunar, intentabas volver a
socializar, no siempre salía bien.

Y después de tanto intento, estás
aquí de pie,
y es que aunque las palabras no curen,
aunque los abrazos no sanen,
solo se trata de intentar seguir.

Vuelve, no te apagues, pinta
tu pelo,
tómate fotos sonriendo,
vístete de amarillo.

Baila sin remordimiento, vuela
hacia otro sitio, respira nuevos
aires,
termina de leer esos libros que te extrañan.

Hay personas que quieren conocerte,
hay otras que necesitan un abrazo,
vuelve,
no detengas tu viaje.

Viene tu banda favorita a la ciudad,
ponte los converse negros y canta con ellos,
busca un pasatiempo que te de paz,
sigue con tus clases de ballet.

Vuelve a ser tú,
vuelve a brillar.
Yo seré luciernaga en tu camino.

Tengo que confesarte que no siempre fui aquel que siempre reía, muchas veces odié los días, me desesperaba no poder
acomodar mi pelo, detestaba ser un espaguetti andante.
¿Quién le dijo al viernes que es el día más esperado? Nunca lo soporté, todos querían socializar, yo solo desaparecer.
El ruido de las motocicletas me hacía rabiar, jamás entendí la manía de la gente para caminar tan despacio frente a mí.
Los días soleados eran buenos siempre y cuando estuviera en casa. Me molestaba que no pidieran permiso al pasar, que los bancos siempre estaban tan llenos y esas canciones en donde solo hablaban de juntar los cuerpos me causaban náuseas.
Y sí, la mayoría de las veces tenía buena cara, todos me veían ser amable, me miraban reír, pero también muchas veces odié los días, solo que nunca fui bueno para enfocarme en lo que odiaba, habiendo tanto que me hacía sentir bien.

Era hoy,
no esperabas pasar un 28 de julio así, te
alistas como hace un año,
el pastel ya está en la mesa, pero
nadie frente a él.

No hubo lista de regalos, nadie
recibió invitación.
Las velas prendes, pero nadie las sopla, se
consumen.

Ya no seguiré envejeciendo, mi
edad no va a aumentar,
hoy estaría cumpliendo un año más, y
en vez de canciones hay silencio.

Cántame, te estoy escuchando.

Vaya fortaleza la de tu corazón,
reemplazó a tus pies,
le puso sonrisa a tu cara.

Tantas veces te ayudó a vestir, hasta
tomó el lugar de tus alas,
te levantó cuando estabas en el suelo.

Fue testigo de tus penas,
y siempre se mantuvo fuerte.

Vaya valentía la suya, vaya
corazón el tuyo.

Ya pasó un año
desde que cerré mis ojos para
no abrirlos más,
todavía esperas verme volver a casa.

Te preguntan si mi ausencia
sigue quemando tu pecho, te
abstienes a gritarles,
no se dan cuenta que ellos
solo dejaron de ver a una persona, tú
le dijiste adiós al amor.

Ya pasó un año
y sigue apareciendo mi rostro dormido en tus sueños,
mi piel fría sigue congelando tu alma.

El tiempo nunca se había sentido tan pesado,
tus flores se ven grises, las nubes solo mojan.
Ya pasó un año y todavía duele,
en casa apenas y se puede mantener una conversación.

Si les sirve de consuelo, de
este lado hay una mesa
con varias sillas esperando nuestro reencuentro.

Planta flores,
riégalas cada tercer día, no las
ahogues.
Dar de más también mata.

Ni tanto sol, ni tanta
lluvia,
algunas van a marchitarse
y darán espacio a otras flores.

Así como yo,
cedí mi lugar en la tierra me marchité ahí, pero
mi nuevo jardín es más grande
y aquí ninguna planta muere.

El primer viaje sin mí está siendo duro,
ya no hay peleas para ganar el lugar de la
ventana, siempre me dejaba perder, tú mirabas el
paisaje, yo tenía bastante con mirar la mitad de tu
cara, ahí no necesitaba más.

Esta vez mi maleta se quedó en casa,
volviste a visitar esos sitios
en donde alguna vez nos abrazamos. No
puedes evitar soltar las lágrimas.

Algunos despistados preguntan por mí,
solo alcanzas a decir que esta vez
no te acompañé, todavía se te corta la voz si les dices
que morí.

A las fotos les falta algo,
pero ya estás respirando nuevas flores.
Tal vez te encuentres a cientos de kilómetros de casa,
tal vez mi último latido ni siquiera fue en esta ciudad,
pero mira el cielo,
no deja de ser el mismo y
estoy aquí.
Yo también viajé contigo.

Hay una vida sin mí,
tienes mañanas para ver el cielo, café
para despertar.

Nacen flores en desiertos, los
girasoles aman al sol
aunque no todos los días salga.

Hay lluvia que moja,
pero caminar bajo sus nubes hace revivir, de
decepciones se viste el éxito,
ciegos que están bien a oscuras,
imaginan como nadie.

Hay paraísos
que se tienen que inventar en la habitación,
historias para las noches,
una almohada cuando hay que soñar que
se puede volar.

Hay viento que se lleva penas, nubes
para recordarme.
Hay una vida sin mí.

"Ojalá estuviera aquí, estoy seguro que se pondría muy feliz al ver que lo logré" te escuché decirle a tus seres queridos.
Lograste eso que veías tan lejano, aún recuerdo cuando me hablabas de lo difícil que era seguir, mantener el camino era un reto que veías imposible. Mi ausencia significó un golpe brutal en tu vida, tambaleaste, caiste varías veces y cuando parecía que te rendirías, sorprendiste al mundo como ave fénix. Entre lágrimas viste realizado ese sueño que una vez me compartiste y aunque soñaste que este momento sería diferente y que te estaría esperando con un ramo de flores o tu perfume favorito para poder abrazarte y felicitarte, no estoy y aún así has volteado al cielo y me dices que esta victoria también me pertenece. Un día sabrás lo orgulloso que me siento de ti, un día entenderás que sigo ahí, en cada triunfo, en cada meta, en cada tropiezo y en cada error y aunque no escuches mi voz gritando de alegría cuando logres tus sueños, un día entenderás que en el cielo hacía una fiesta por ti.

No te preocupes si hoy no
acariciaste mi foto,
no te aflijas si en tu oración no
apareció mi nombre.

No te sientas mal
si dejaste de llorar por mí,
si hoy recordarme
no te provoca la misma melancolía.

No es que me estés olvidando, ni que
no me extrañes,
solamente estás continuando tu vida,
y créeme,
no hay mejor manera de honrarme,
que aquella que te hace seguir tu camino sin
voltear atrás.

Gracias por seguir haciendo eso que hacíamos juntos y que tanto nos gustaba, vi que preparaste mi comida favorita, la última vez que la hiciste todavía yo compartía la mesa en casa. Mi canción favorita cantas a todo pulmón, mis libros hojeas de vez en cuando, ahora ya sabes el por qué de mis palabras rebuscadas.

Entendiste que nadie entiende tu dolor, pues nadie me quería como tú lo hacías, ¿Quién va a entenderte si no sintieron el amor de nuestros abrazos?

Vas dejando de contar los días sin mí, a veces observas la foto mía que pusiste en la pared, suspiras, para serte honesto, pudiste haber elegido una foto mejor, siempre pensé que esa pose no me favorecía.

La gente te ve y te admira, caminas sin mí, aprendiste a silenciar el dolor y no me afecta. No me siento olvidado, está bien si hoy no arrojaste al suelo lágrimas con mi nombre, me enorgullece que hayas decidido ponerte de pie y continuar.

Gracias, siempre supe de tu fuerza, de tu amor,

No te sientas culpable por seguir, la vida no se detiene.

Mi corazón dejó de latir, pero vivo
en las nubes,
voltea a verme,
todavía tengo algo que decirte.

Te quiero,

sé que lo sabes.

Me quieres, lo tengo presente.

El amor no se rompe con un adiós,

ni estando en otra vida hemos dejado de pensarnos.

El mismo cielo nos escucha, yo desde
aquí,
tú desde allá,

nadie puede silenciar 2 corazones.

Sal al sol, baila
poco,
si el café no te despierta bebe
vino y duerme.

Prende la luz, abre la
puerta, limpia tu rostro,
corre hasta que vueles.

Que tu voz suene fuerte, que tu
risa no se esconda, piensa en ti
antes de dormir,
hazlo de nuevo cuando despiertes.

Aléjate de lo que te hiere, aunque
diga que te quiere tanto,
vuelve a donde llorabas de alegría,
abraza hasta que tus brazos no respondan.

Vive tú que todavía puedes,
yo te acompaño aunque soy invisible
y si te acuerdas de mí
cuando mires las nubes,
suspira y mándame un beso,
yo desde aquí lo voy a recibir.

Hay algo que no sabes, una vez
intenté rendirme,
tirar todo y dejarme vencer,
pero vi tus ojos y como si fuera magia mis
fuerzas se renovaron.

La debilidad me invadió,
no sabía qué camino era el correcto,
mis errores me asfixiaban.

Hubo una temporada en la que todo me salía mal, fui
un poema que nadie quería leer,
un verso sin inspiración.

La luna miraba mis fracasos, me
sentía perdido.

Hubo una voz que me rescató,
su mirada fue un salvavidas y evitó que me ahogara, me
dio la dirección que necesitaba.

Hay algo que no sabes cuando
llegaste,
me salvaste.

Aún me llevas contigo,
mi equipo favorito por fin ganó la
temporada, no pensaste en otra cosa
más en lo feliz
que me encontraría si hubiera estado ahí.

Las conversaciones a veces se pausan
cuando mi nombre aparece,
después del silencio viene el recuerdo de
los días en que los hice reír.

Siguen pensando en mí
antes de la cena de fin de año,
piden la botella que no faltaba en mi mesa,
sigo apareciendo en las fotos familiares, pues
hay un cuadro con mi rostro en la pared donde
deciden tomarlas.

A veces se asoman a mi habitación, esperan
verme salir con mi pijama azul
silbando las canciones que se aprendieron sin querer.
Las dudas no se fueron del todo,
mi sonrisa sigue volando en su mente, me
siguen echando de menos.

Siguen hablando de mí,
mis locuras se hacen presentes como anécdotas,
recuerdan aquella vez
que los hice llorar de alegría,
todavía brindan a mi nombre.

Gracias por mantenerme presente.

Deja que tu corazón vuelva a amar, no le
cortes las alas,
yo ya estoy viviendo en un espacio de él, no
dejes vacío el resto.

No puedes quedarte a llorar por siempre, lo
mejor para ti será quitarte el miedo, recibe
esas flores,
las mejores historias vienen después de un huracán.
Si no permites ese abrazo, el frío va a aumentar.

Que los pájaros descansen en tu hombro, y la
luna se refleje en tu mirar,
habla, despídete del silencio.

En el viento que desacomoda tu pelo hay un
mensaje oculto del cielo,
ahí mandé un par de caricias.

Ponte mi boina negra y mi corbata gris,
hace tanto que se sienten muertas en el cajón, dales
una nueva vida,
te aseguro que es lo que pasó conmigo.

Sí existe otra vida.

No temas olvidarme,
mi voz se empezará a hacer pequeña.
Con el paso de los años,
mi nombre dejará de visitar tus labios,
mi silla vacía en navidad va a desaparecer,
posiblemente uno de tus hijos le vuelva a dar uso.

Pero no temas olvidarme,
llegará mi cumpleaños y te acordarás al siguiente día,
dejarás de preparar mi desayuno favorito
pues no habrá quien quiera comerlo. Mis
canciones ya no van a sonar.

Si es que tiene suerte,
la ropa que dejé en el ropero
pasará a otros cuerpos,
Tu vida va a seguir,
el amor será tan fuerte que romperá
las ventanas,
con ellas se irán las huellas de mis manos.

Pero no temas olvidarme, baila
cuantas veces quieras,
besa si te nace del alma y canta,
nunca dejes de cantar.

Y cuando sientas que ya no existo en ti,
cuando parezca que me olvidaste,
en tus latidos me moveré y reirás,
sabrás que sigo viviendo en ti.

Cuando a tu amigo le falte alguien, cuando
veas que ya no puede con el dolor,
ahí abrázale.
Sabrás guardar silencio para que su voz desahogue,
hablarás cuando el silencio le hunda.

Tener el corazón roto
también sirve para ayudar a curar a otros
en el futuro,
y es que ya sabes lo que se siente caminar sin ganas, que
te tocará ser bastón de aquel
que se esté rindiendo.

Nadie mejor que tú sabe lo que es sentirse pequeña,
que el mundo parezca estar en tu contra,
que nadie pueda comprender tu sentir.

Ahí te tocará ser el salvavidas,
ahí te tocará llevar consuelo y esperanza. El
dolor también nos invita a arropar.

Seré flor y colibrí,
una nube en forma de corazón, seré
el viento que mueve tu pelo, brisa de
lluvia en invierno.

Seré un poemario interminable, el
agua que lave tu cara,
seré un rayo de sol al amanecer y
un suspiro antes de dormir.

Seré tus alas cuando tropieces, un
empujón para tus miedos, seré
tanto aunque invisible,
cuando se ama uno puede serlo todo.

Nadie sabe qué pasará mañana, ojalá
hubiera un itinerario,
algo que nos avise lo que va a ocurrir,

Te dará gripa en 2 semanas,
los vecinos quedarán embarazos el próximo mes, tu
corazón va a detenerse mañana.

Algo que avise lo duro que será el golpe, para
que no nos tome por sorpresa,
pero no, nadie predice con exactitud el adiós.

Imagina que llega la guerra,
y en ese refugio todas las personas
con las que te cruzaste a lo largo de tu vida y
que aún respiran
se encuentran ahí, contigo.

Familiares, amigos, amores,
¿a quién abrazas primero?

No esperes a la guerra,
no esperes a que llegue el mañana,
abraza hoy.

Hoy es un buen día
para que leas en voz alta uno
de mis poemas,
elige el que más te agrade
o tal vez decidas abrir uno de mis libros al azar.

Lo que escribí hace años
revívelo con tus labios, tal vez
exista un corazón
que necesite levantarse con mis versos.

Nunca supe tanto del amor,
pero siempre tenía un motivo para amar,
cada letra es un testigo
de que no me dio miedo mostrar mi interior.

Viajemos a la luna,
te cuento de mi pasado,
de aquella vez que me enamoré en 2 días,
léeme, todavía tengo mucho que contar.

Luces navideñas adornan las ventanas,
una mirada al río y el silencio acompañando, nadie ha hecho la primera broma,
pero todos tienen ganas de reír.

Es una mezcla entre nostalgia, dolor y cariño,
nadie puede explicarlo,
pero todos comparten el sentir.
Ya casi es medianoche,
han bailado y tomado un par de cervezas, niños corriendo por todos lados,

Gorros y guantes para un frío que esta vez se siente más que en otras ocasiones.
Mi nombre apareció en la plática,
todos ríen al acordarse de mis anécdotas, suspiran.

Ya son las 12,
todos se abrazan y ahora lo hacen con más amor, han aprendido que no siempre estarán completos.

Familia,
no dejen de amarse,
yo lo sigo haciendo desde acá,
feliz navidad.

De nadie es el mundo, todo es
pasajero,
el tiempo es limitado, cada
uno va a partir.

Reí lo que pude,
amé hasta los huesos.
No me guardé nada en el corazón.

Hay algo más que aún no conocen,
hay algo más que es invisible, ahora
navego ahí,
y algún día estaremos juntos de nuevo.

Si se les acaba la fe,
y me dan por perdido,
la vida será pesada,
no tendrán ganas de avanzar.

Pero si la esperanza está intacta, si
creen que hay vida eterna,
nuestros corazones van a estar cerca,
nada nos va a separar.

Endulzar un té, respirar su
aroma, abrir la ventana,
dejar que el aire mueva las cortinas.

Poner una canción de amor, oler las
flores del vecino, mirar al cielo,
caminar un poco.

Un libro de poesía,
hacerte un nuevo corte de pelo,
tatuarte un corazón,
llamar a los amigos.

Un café por la tarde, de vainilla tu favorito,
abrazarce sin pena
y descubrir que la vida sigue siendo bonita.

Prefería el olvido
antes de seguir rompiendo tu corazón, pero
una voz me dijo que esperara.

Si bien tu corazón no se curó del todo,
continuaste con tu vida y sonríes.
No me olvidaste,
pero tampoco te mató mi despedida.

Y yo siento un alivio al verte de pie, nunca
quise ser la razón de tu desventura.

Voy a visitar tus sueños,
cuando estés perdiendo la batalla,
si la suerte parece que no te acompaña,
si dejas de entender la vida.

Voy a visitar tus sueños,
si estás tomando un camino incorrecto, si el
miedo se apodera de tu cuerpo,
si dudas hasta de tus talentos.

Voy a visitar tus sueños,
cuando la confusión haga hogar en tu mente, cuando
el amor se te quiera suicidar,
cuando dudes de lo que puedes hacer.

Voy a visitar tus sueños no para
traer melancolía,
ni para atormentar tus noches,
no para abrir heridas,
ni para que te hagas reproches.

Voy a visitar tus sueños para que
no olvides que aunque mi cuerpo
esté ausente,

nunca caminarás sola.

Mi Eterno Hogar

Texto de mi libro "Manual Para Soportar Tornados".

Imagina que sigo aquí, que aún no me voy.
Respírame, abrázame en ti.
Camina por el parque y no bajes la mirada,
sonríe. Piensa por un instante que no me he ido,
levántate y escríbeme un poema.
Acarícíame en los recuerdos, bésame en un
suspiro. Usa ese vestido que tanto me gustaba.
Canta nuestra canción,
ve al cine y compra las palomitas que
ambos elegíamos siempre.
Búscame en el cielo, encuéntrame en la
lluvia, en el sabor de tu café,
en el paisaje que ya nadie admira,
ahí búscame.
Vive como si yo estuviera a tu lado.
Cumple esos sueños de los que tanto me
hablaste. Visita otra ciudad y háblales a tus
mascotas de mí. No me culpes, jamás fue mi
intención dejarte sola,
No soporto el hecho de hacer llorar a quien más quise.
Grita, baila, toma una cerveza y sigue adelante.
Y si algún día te sientes desvanecer
y piensas que ya no puedes continuar sin mí,
toca la parte izquierda de tu pecho,
ese será mi eterno hogar.

33 consejos que te van a servir ahora que no estoy contigo.

1

Atrévete a decir que sí.
Muchas grandes historias empiezan con miedo.

2

No tengas miedo a decir que no.
Siempre puedes llevar tus alas a sitios en donde te valoren.

3

No es malo comenzar de nuevo, hazlo hasta que salga bien.

4

Mantén la calma aunque todos te señalen.

Nadie de ellos conoce lo que hay en tu corazón.

5

No dejes que el fracaso duerma tus sueños.

6

Los días malos también terminan, sé paciente.

7

No dejes que tus lágrimas te ahogen.

8

Abraza cuando el corazón te lo dicte.

9

Si te hace sentir
pequeña, está bien
decirle adiós.

10

Irse puede ser una opción,
las puertas también se cierran por fuera.

11

No te compares con aquellos
que no han vivido lo que tú.

12

El tiempo no es eterno,
vive como si el mañana no existiera.

13

El silencio también te ayuda a ganar
conflictos.

14

Tu corazón es importante,
no lo dejes en manos
frágiles.

15

Hay situaciones que no puedes
controlar, no te desesperes.

16

Perdonar es una caricia a tu corazón.
Aprende a hacerlo y también pide perdón
si dañaste.

17

Perdonar no es volver a abrir la
puerta a algo que te lastima.

18

Nadie sabe leer
mentes, libera tus
sentimientos.

19

No le falles al amigo que ha sido leal.

20

Tus errores te ayudan a
crecer, no tengas pena de
ellos.

21

El éxito es relativo,
sigue lo que haga sentir bien a tu corazón.

22

Alejáte de los que solo quieren obtener algo de ti.

23

La humildad te llevará lejos.
Lo que tienes hoy lo puedes perder mañana.

24

Las pequeñas cosas dan grandes
alegrías, no las minimices.

25

Eres especial, no te compares con otros.

26

No te presiones,
no todos llevan el mismo reloj.

27

No te juzgues por errores del
pasado, hoy no eres la misma
persona.

28

No te hagas menos,
tú sabes lo que te ha costado llegar hasta
donde estás.

29

Llorar no es malo,
te hará caminar
ligero.

30

Si decidieron alejarse de ti,
no les guardes rencor, pero tampoco los esperes.

31

Empezar de cero no es un fracaso, hazlo las veces que sientas que lo necesitas.

32

El dolor también ayuda a
crear, escribe, pinta o canta.

33

Pase lo que pase, no dejes de confiar en Dios, aún cuando la tormenta no ceda, aún cuando todo parezca perdido, aún si no encuentras motivos, confía en Dios.

Valeria, si cuando leas esto sigo en este mundo,
corre a abrazarme, no pierdas tiempo,
tal vez hay cosas de mí que no logres entender,
pero te amo tanto,
con un amor que no necesita entendimiento.
Si al leer esto mi corazón ya dejó de latir,
ten presente que fuiste una luz en mi vida
y que la felicidad la experimenté cuando nacieron tus ojos.
No me olvides, que yo te acompaño en cada paso.

Gracias Dios que me permites llegar
a muchos corazones a través de mis letras,
solo tuyo es el talento, toda tuya es la gloria.